



Mujeres que se entregan a cambio de nada

"Las jóvenes cuando exhiben inmodestamente sus atributos femeninos y participan en la pornografía, acaban cosificándose, trivializando su sexualidad y perjudicando sus relaciones interpersonales".



A medida que la pornografía en Internet se va introduciendo en la vida cotidiana de millones de personas, aumenta el número de mujeres jóvenes que deciden participar en su producción, y algunas incluso lo ven como un "camino de empoderamiento" para sí mismas. Es posible que oigan hablar de las "historias de éxito" de las estrellas del porno, una de las cuales declaró hace unos años durante una entrevista en los medios de comunicación que sus implantes mamarios habían sido la mejor inversión que había hecho en su vida, lo que la había convertido en multimillonaria.

Las jóvenes de hoy en día pueden caer en la tentación de "jugar la carta de la pornografía", pero a medida que las niñas se convierten en mujeres, los padres y la sociedad se enfrentan a la importante tarea de transmitirles que cuando exhiben inmodestamente sus atributos femeninos y participan en la pornografía, acaban cosificándose, trivializando su sexualidad y perjudicando sus relaciones interpersonales.

En una entrevista reciente, Pamela Anderson Lee, la ex actriz de *Baywatch*, reveló cómo sus fotos para *Playboy* y sus vídeos pornográficos afectaron a sus hijos y les hicieron llorar después de que se

burlaran de ella en el colegio por su vídeo sexual con su padre y su ex marido Tommy Lee.

Ella explicó: "No pensaba cuando salía en *Playboy* que iba a tener hijos pronto y que iban a crecer y que iba a ser vergonzoso para ellos...".

"Recuerdo que un día, después del colegio, Dylan vino a verme llorando y me dijo: 'Mamá, ¿por qué has hecho esa cinta?' ...Pero siempre pensé que se lo contaría, en función de la edad, pero nunca tuve la oportunidad; siempre se enteraban antes de que yo pudiera hablarles realmente de ello".

Su otro hijo, Brandon, lo describió así: "Cuando era niño, pensaba que todo el mundo sabía cosas sobre mí y mi familia que nunca deberían haber sabido. Todo el mundo tenía ese sucio secretito sobre mi familia".

La poderosa apropiación indebida de la sexualidad de una mujer a través de su participación en la pornografía puede causar estragos en múltiples frentes.

Otro frente en el que puede surgir el caos a medida que cambian las costumbres sexuales es en la delicadísima área interpersonal de la atracción sexual que se

El Sentido de la Bioética

Mujeres que se entregan a cambio de nada

ordena para conectar a las mujeres jóvenes con los hombres jóvenes a través de un compromiso matrimonial estable.

Muchas mujeres jóvenes, por ejemplo, se sienten presionadas a acostarse y cohabitar con citas y novios para intentar conquistarlos y quizá casarse con ellos algún día. No debería sorprendernos que este tipo de errores relacionales por parte de una mujer joven lleven a menudo a un hombre joven a hacerse la pregunta proverbial: ¿Por qué comprar la vaca cuando puedes conseguir la leche gratis? Se desaprovecha la influencia única que una mujer joven tiene con un posible futuro marido.

Una mujer que no está sexualmente disponible antes del matrimonio es percibida y abordada de forma diferente por los hombres: tienen que esforzarse por cortejarla y conquistarla, y más tarde es un "partido" y un "tesoro" cuando se convierte en la "media naranja" de un hombre.

Mientras tanto, en la cultura del ligoteo contemporáneo, las jóvenes se entregan a cambio de nada, y los hombres no tienen que cortejar a nadie ni preocuparse por las complejidades de las relaciones interpersonales o las habilidades para la intimidad en la vida real.

A medida que los hombres se ven arrastrados al adictivo mundo de

la pornografía, también devalúan a las mujeres al reducir sus dones a una única dimensión altamente sexualizada. Esto altera los patrones saludables de atracción y cortejo que deben conducir a la amistad, la unión y el matrimonio entre hombres y mujeres.

Como ha señalado Fred Rabinowitz, psicólogo y profesor de la Universidad de Redlands que estudia la masculinidad, los jóvenes de hoy "ven muchas redes sociales, ven mucho porno y creo que satisfacen muchas de sus necesidades sin tener que salir. Y creo que eso está empezando a ser un hábito".

Los padres se enfrentan a un verdadero reto al intentar transmitir a sus hijos e hijas que su sexualidad es un don que hay que atesorar, no malgastar. A veces, tienen que ser muy directos a la hora de compartir sus valores con sus hijos.

Una amiga me contó una vez que, cuando era adolescente, ella y su madre estaban viendo una película en el cine local cuando, inesperadamente, apareció en la pantalla una mujer casi desnuda bailando en el tubo. Su madre, una mujer de fortaleza, apenas se inmutó y se inclinó suavemente hacia su hija para susurrarle tres palabras: "¡Te voy a matar...!". El momento dejó una impresión indeleble y, casi 50 años después, mi amiga sigue apreciando el enfoque

humorístico pero directo y cariñoso de su madre a la hora de transmitir la importancia del pudor para la maduración de la sexualidad de una joven.

Los extraordinarios dones de la mujer -su "genio femenino", como solía referirse a él el Papa Juan Pablo II-, incluido el don de su naturaleza sexual y su perspicacia interpersonal, deben ser estimados y salvaguardados. A lo largo de la civilización, estos dones han construido la familia, han protegido a los niños, han apoyado a los hombres a través del vínculo del matrimonio y, más ampliamente, han fortalecido la vida de la sociedad misma. Hoy necesitamos mucho valor y determinación para proteger y promover estos preciosos dones.

Artículo: Mujeres que se entregan a cambio de nada Date: Enero, 2023

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Filadelfia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Rosa Cabrales

